

La diáspora vasca

Alkartasuna, 1987-03.

El término "diáspora", que en griego significa "dispersión", fue utilizada para referirse al conjunto de comunidades judías establecidas fuera de Palestina después del exilio 600 años antes de Cristo.

No es, pues, cosa de hoy.

Nuestro primer Lehendakari, José Antonio de Aguirre, solía utilizar el término con la esperanza de abrazar todas las comunidades vascas dispersas con visible emoción. Acaso porque el exilio vasco tiene una memoria de raíces fuertes y duras. Este antiguo castigo del destierro lo imponían antiguamente los vascos como la pena más severa, más cruel que la muerte. Después, la temprana necesidad de buscar otras tierras que sintió el vasco por razones diversas; la limitada capacidad de los recursos de su suelo, el régimen sucesorial del caserío, como consecuencia de guerras que se perdían porque éramos pocos, y por huir de la servidumbre del servicio militar bajo otras banderas impuesto por el conculcador del Fuero de la Libertad.

También por esta conciencia de ser relativamente pocos nos hace sentir a los vascos esta dispersión la emoción profunda de estar corriendo el riesgo de nuestra desaparición como pueblo. Y el camino de esta dispersión que mejor conoce es el múltiple rumbo de América.

Cita Pierre Lhande a principios de siglo una conferencia pronunciada en Montreal en 1908 por el Dr. T.A. Brisson, quien calculaba en 250.000 el número de vascos de un lado y otro de la frontera que vivía en Argentina. Después de la Argentina vienen en importancia otros muchos países, sobre todo a partir de la última guerra civil, cuyo cincuentenario estamos recordando con dolor y nuevas esperanzas en estos meses.

Esta es seguramente la oleada más importante de la historia del exilio vasco sobre América.

En el caso de este exilio provocado por el alzamiento militar y por el franquismo que se desarrolló durante cuarenta años, en el que la población civil huyó por familias, a veces por pueblos enteros, según los lugares y los momentos del desarrollo de la guerra y sus consecuencias socio-políticas más tarde, fue llegando a las diversas naciones americanas como a tierras de promisión, puesto que pudimos reunir en ellas nuestras familias, trabajar en libertad y vivir también la opción privilegiada de mantener nuestra identidad de pueblo sojuzgado, dispensando a nuestras autoridades del exilio la dignidad de ser mandatarios democráticos, cosa que nunca olvidaremos.

El lehendakari Aguirre y luego también su sucesor, el Lehendakari Leizaola, manifestaron con ocasión de sus frecuentes viajes a las naciones americanas que nos acogieron en momentos tan dramáticos, este sentimiento de agradecimiento profundo. Procuramos conducirnos como ellos nos enseñaron: ser leales a América, nuestra "otra patria", donde nos hemos casado y han nacido nuestros hijos, y donde se nos han ido

quedando para siempre ya nuestros mayores y los hermanos y los sobrinos que han decidido incorporarse a América, como antes y muchas veces se fueron quedando esos tipos de los que nuestras familias hacen gala de tener en el continente americano, no todo ricos, aunque diga otra cosa la tradición del "indiano", pero sí todos orgullosos de constituir esa parte de la tradición vasco-americana que se ha venido reproduciendo sin interrupción durante siglos, todos los que han transcurrido desde el Descubrimiento.

Cinco siglos de relación vasco-americana desde los primeros marinos y capitanes, los misioneros, hombres de campo, comerciantes, y desde los pescadores de ballenas hasta los pastores de hoy. Muchos, creadores de ciudades y pueblos que llevan sus nombres.

Hoy, con los renuevos de libertad política y el que comenzamos a vivir de regreso de algunos al suelo patrio y a las instituciones heredadas de Gernika, ha podido ser recibido oficialmente, como sus predecesores en el exilio, el primer Lehendakari de la nueva situación democrática: Carlos Garaikoetxea, en su viaje a Colombia, Panamá y Venezuela en mayo de 1983, recibido por los tres presidentes de países que quiso Bolívar, el Libertador, que fuesen tierras de libertad y de asilo.